

LA ENCANTADA DE LA CAMARETA Antología e interpretación. (Revisión del tema)

ANTONIO SELVA INIESTA

RESUMEN

El trabajo presenta un estudio antropológico de las leyendas sobre «la encantada» con especial atención a las relacionadas con la Cueva de La Camareta. También han sido recopilados testimonios orales para ilustrar el trabajo.

Palabras clave: Antropología, leyendas de encantados, testimonios orales.

ABSTRACT

This is an anthropological view of the legends of enchantments, with special emphasis on the unique circumstances of the cave of La Camareta. Oral testimonies have been recompiled to illustrate the subject.

Key word: Anthropology, legend of enchantments, oral testimonies.

Básicamente, el trabajo que se presenta transcribe el publicado en el número 10 de la revista *Zahora*, editada por la Diputación de Albacete en el año 1990; se incorpora la información sobre «nuevas» encantadas y se avanza en el camino de la interpretación de los elementos de la leyenda, es decir, se desarrolla lo que apuntaba el último párrafo de aquél artículo, «ampliar la base de datos sobre Encantadas, más allá, incluso, de nuestras fronteras y penetrar en la interpretación de ellas mismas y de los elementos que aparecen: peine, espejo, daga; de las actitudes: peinarse, etc.».

Disponer de un catálogo de leyendas populares de nuestro entorno es una forma de conocer-

Fecha de recepción: noviembre 1993.

C/. Ángel, 39. Albacete.

lo mejor y más profundamente, es penetrar en sus raíces y encontrar pervivencias de substratos culturales anteriores incluso a la romanización y al cristianismo.

No son pocas las que se conocen en la comarca de Hellín, aunque, eso sí, de forma muy fragmentaria, pero la época de transformaciones sociales que vivimos amenaza con destruir un patrimonio cultural que ha resistido el paso de muchos siglos.

En estas páginas me voy a referir a la leyenda de la «Encantada» de la Camareta, una más entre las incontables que, similares a ésta, nos cuentan en diversos lugares de la geografía peninsular. El conocimiento de un número cada vez mayor de ellas, permitirá en un futuro un esfuerzo de interpretación por ahora sólo esbozado.

La cueva de la Camareta se encuentra en la zona del embalse de Camarillas, próxima a la localidad de Minas y Agramón, término municipal de Hellín (Albacete). Hasta la construcción del embalse en 1961, la cueva quedaba situada a orillas del río Mundo en su margen derecha a cuarenta metros aproximadamente sobre su nivel. Excavada en arenisca miocénica, su aspecto es realmente atrayente; prueba que esa atracción ha sido un sentimiento experimentado en otras épocas, es la cantidad de grafitis que se leen en el interior de la cueva, que solamente dicen «aquí subió...» escritos en latín, árabe, etc.

Estas inscripciones y la leyenda de la encantada fueron presentadas por primera vez en el XVI Congreso Arqueológico Nacional, celebrado en Murcia en 1982.

Según esta leyenda «en la madrugada del día de San Juan (24 de junio), solía aparecer una dama muy blanca con el pelo muy largo y rubio al pie de la cueva de la Camareta, a orillas del camino de la Junta de los Ríos, muy próximo al río Mundo, sentada en una piedra y peinándose con un peine de oro, preguntándole, si alguien pasaba por allí, sobre qué le gustaba más, si el peine o ella. Dicen que en cierta ocasión pasó un pastor y al hacerle la pregunta éste respondió que el peine, exclamando ella: ¡maldito seas, que por tu culpa seguiré encantada!».

(Contada por Soledad Iniesta Bravo, nacida en las Camarillas).

Leyendas similares se cuentan, por ejemplo, sobre una encantada que aparecía igualmente las madrugadas de San Juan a la puerta de la cueva Mayayo, en Sangonera la Seca (Murcia) o ésta recogida de un vecino de Baza (Granada):

«En el río de Baza, a un kilómetro aproximadamente de la carretera de Murcia-Granada, hay una terrera con unas cuarenta o cincuenta cuevas con varias ventanas, llamada Terrera de los Argálvez, donde cuentan los más viejos del lugar, que todos los días de San Juan, al salir el sol se asomaba por las ventanas una mujer morena con el pelo muy largo y que año tras año aumentaba la curiosidad por verla, hasta que un día de San Juan, que nadie sabe la fecha exactamente al salir el sol se asomó por una de las ventanas de la cueva, con un peine en la mano derecha y una daga en la mano izquierda y dirigiéndose hacia un señor que esperaba, le dijo: ¿qué quieres: la dama, el peine o la daga?, a lo que el señor contestó: la daga. Ella entonces le dijo: ¡pues con ella te atraviesen el alma, porque me has encantado para otro tanto tiempo!».

Y dicen, que desde entonces no le han vuelto a ver.

(Contada por Bernardo Marín Manzano, vecino de Baza en 1982).

En Puerto Lumbreras (Murcia) cuentan de otra «Encantada» que se aparecía a orillas de la rambla de Nogalte, con cierta periodicidad (¿cada cien años?).

«Cuentan que en una cierta ocasión cuando anochecía, un pastor casi anciano encontró junto a un baladre a una hermosa dama. Ésta le llamó y le dio a elegir entre un peine de oro, que sostenía en una mano, o su persona. El anciano eligió el peine y la joven lamentándose espetó: ¡ay, que me has encantado por cien años más! y desapareció tras un resplandor».

(Contada por A. Mirateve Martínez, en Puerto Lumbreras, 1985).

De otra «Encantada» se habla en Paterna de Madera, en la Sierra de Albacete, de la que cuentan: «Una cueva situada entre el Río Madera y Casa Rosa, conocida como la cueva de la Encantada, donde en las madrugadas de la noche de San Juan aparecía una dama vestida de blanco, con largas melenas, peinándose».

(Contada por una vecina de Paterna de Madera, 1995).

Con similares características aparece muy cerca de ésta, en el termino de Bogarra otra «Encantada», en la cueva conocida como «De la Mora». Se desconocen más detalles sobre esta encantada.

Elementos similares aparecen en la «Encantada» de Benamor (Moratalla): «En los tiempos visigóticos, aquellas tierras de Moratalla habían tejido otra historia de amor; estando la princesa Ordolina prometida en matrimonio con el noble Sigiberto, quebrantó instantes antes de la boda su palabra, para casarse con Hiliberto, rival de aquél. Contrajeron el vínculo vísperas de San Juan, pero el matrimonio no quedó consumado porque a media noche moría repentinamente Ordolina, quedando condenada su alma a vagar en pena eternamente, a causa del perjurio, cobrando figura humana sólo y en cada año, la noche de San Juan, cuando el destino le permitía salir de la tumba para peinarse sus largos cabellos en el arroyo de Benamor».

(Publicada por Juan García Abellán en *Nuestras Leyendas*, Murcia 1981).

Otra historia con similitudes es la de la «Encantada de las Tosquillas» (Barranda-Caravaca). Es un relato extenso del que ahora interesa la conclusión:

«Corre el año 1830. La aurora del 24 de junio. Una mujer, llamada María fue a lavar la ropa a la cieca. Era la alborada del día de San Juan... mientras lavaba, descubrió que una hila de lana descendía por la cieca. Comenzó a devanar, la lana era roja, siguió devanando... una figura etérea de rasgos indefinidos y vestiduras blancas contemplaba la escena. Conforme iba devanando, la mujer, los rasgos adquirían mayor claridad... ese rostro estaba completamente señalado; no eran sólo los perfiles, era el rostro de una muchacha joven, pálida y con los ojos brillantes; su nariz era pequeña y graciosa; en sus labios empezaba a dibujar una sonrisa... sólo las manos faltaban por adquirir la perfección de las formas...

En aquel momento, María, cansada de devanar y teniendo un ovillo muy grande cortó la hila... la figura esbelta de la muchacha, en pie sobre un saliente de la roca, a muy poca distancia de la lavandera, lanzó un grito desgarrador, su figura comenzó a diluirse; pero de sus labios brotaron estas palabras:

¡Desdichada de mí, me has encantado para otros trescientos años! Rápidamente la figura desapareció...».

(Publicada por Juan Manuel Villanueva Fernández en *Leyendas de Caravaca y Moratalla*, Murcia 1981).

Sobre una encantada nos da noticias Juan Jordán Montes (IV C.N.A. y C.P. Zaragoza-Calatayud, 1983) que igualmente se aparece la madrugada de San Juan esperando una respuesta favorable de un viajero cuando tiene que elegir entre espejo y ella.

En otro contexto muy diferente, José Miguel de Barandiarán, *Obras Completas*, en el capítulo «Un personaje de la mitología vasca», se refiere a Mari, el genio de las montañas. De este capítulo entresacamos las siguientes notas:

«Un pastor se acercó un día a la boca de la espantosa cueva que se abre en la parte oriental de la cresta de Aketegui. Había oído que Mari habitaba aquella oscura caverna y que sólo se dejaba ver cuando salía a la entrada a peinarse su hermosa cabellera».

(Contada en 1918 por Antonio Iparagirre, de Zegama).

«Es creencia en Aramayona que en la cueva de Amboto vive Mari con su hija. La noche de San Juan sale de la cueva».

Existe en Montes Claros de Granada la cueva de la Encantada, «una hermosísima doncella toda vestida de blanco». A altas horas de la noche, se iluminaba la cueva, y el hada se aparecía peinando sus magníficos cabellos.

Los mancebicos sencillos que entonces se acercaban a mirarla, se dejaban prender de sus encantos, entraban en la espelunca, y no retornaban más.

(Fco. de P. Villareal, *El libro de las tradiciones de Granada*, Granada, 1888, 365)

—Tales damas lo hilaron la mañana de San Juan...

(Correas, *Vocabulario*, Madrid, 1906. Ed. de la Ac. Esp., 410).

La mañana de San Juan es la predilecta de las hadas.

(*Folklore y Costumbres de España. Mitología ibérica*, Constantino Cabal. Tomo I Barcelona 1943 pág. 212).

Todas estas historias españolas que forman la leyenda de las encantadas, aparecen asimismo en numerosos pueblos extranjeros. En el Wasgau, de la Alsacia, es famoso el castillo de Nothweiler.

Las encantadas extranjeras ponen «tiendas» que arrastran a los ingenuos, en las que les presentan en montones las sedas, las perlas finas, las joyas de oro y brillantes.

En Asturias es la «xana» el mito popular más arraigado; la xana vive en las fuentes, es pequeñita y hermosa, tiene cabellos de oro...Es la «jana» que citaba Fray Raimundo Martín en la Edad Media; España toda la llamaba entonces con este nombre de «jana», al hada de nuestro tiempo...Y todas las historias que se cuentan de aventuras de las hadas, se cuentan de aventuras de las «xanas» en los rincones de Asturias.

Xa:fantasma;xana:hada;jana:bruja.

«La leyenda de plata de las hadas arranca de los tiempos primitivos y se hunde en las primeras sepulturas» (*Folklore y costumbres de España*, pág. 228).

Las analogías y diferencias entre todas ellas las podemos ver agrupando sus elementos.

Todas las de nuestra área, se aparecen a orillas de un río, rambla o fuente. Mientras que la de Aketegui no aparece ninguna mención sobre este particular.

NOMBRES:

La Encantada de la Camareta (Hellín).

La Encantada de Benamor (Moratalla).

La Encantada del Castillo de Isso (Hellín).

La Encantada de las Tosquillas (Caravaca).

La Encantada de la Rambla de Nogalte (Puerto Lumbreras).

La Encantada del Río Madera. (Paterna de Madera).

La Dama de la Terrera de los Argálvez (Baza).

La Bruja de Aketegui (Guipúzcoa).

MANIFESTACIONES:

Peinándose.

Sosteniendo en una mano un peine y en la otra una daga.

Con un espejo en la mano.

DE CÓMO LLEGÓ A SU ESTADO ACTUAL:

La Encantada de Benamor por quebrantar una promesa de matrimonio.
La encantada de Tosquillas por una maldición.
El resto no se conoce.

ASPECTO DE LA ENCANTADA:

«Bellísima criatura envuelta en una túnica blanca». (Encantada de Benamor).
«Joven, pálida, ojos brillantes, nariz pequeña y graciosa con vestiduras blancas».
«Pelo negro y tez blanca».
«Pelo rubio como el oro».

MOMENTO DE LA APARICIÓN:

Amanecer del día de San Juan.
Anochecer de la víspera del día de San Juan.
Media noche del día de San Juan.

RESULTADO DE LA PREGUNTA:

Maldición: ¡Maldito seas que por tu culpa...!
Lamento: ¡Desdichada de mí...!

QUÉ SE ELIGE:

Un peine de oro.
Un espejo.
Una daga.

CADA CUÁNTO TIEMPO APARECE:

Cada año.
Cada cien años.
Cada trescientos años.
No se dice.

MORADAS:

Cuevas situadas próximas a algún punto de agua.

INTERPRETACIÓN DE ALGUNOS ELEMENTOS

Espejo: Aparece con frecuencia en leyendas y cuentos folklóricos, dotados de carácter mágico. Sirve entonces para suscitar apariciones, devolviendo las imágenes que aceptara en el

pasado, o para anular distancias reflejando lo que un día estuvo frente a él y ahora se halla en la lejanía. Esta variabilidad del espejo «ausente» al espejo «poblado» le da una suerte de fases y por ello como el abanico, está relacionado con la luna, siendo atributo femenino. Aparece a veces, en los mitos como puerta por la cual el alma puede disociarse y «pasar» al otro lado, tema éste retenido por Lewis Carroll en Alicia¹.

Peine: Según Schneider, es tan grande el parentesco lineal entre el peine y el barco (de remos) que ambos símbolos parecen fundirse para representar la penetración mutua de los elementos agua y fuego. Siendo el peine atributo de algunos seres fabulosos de naturaleza femenina, como lamias y sirenas, cabe la relación del peine con la cola descarnada del pez y el consecuente significado mortuorio².

CONSIDERACIONES FINALES

Por lo hasta ahora dicho se aprecia algo sin duda importante; a partir de las breves líneas de una «historia» oída como algo curioso, misterioso y siempre atractivo se llegó a entrar en la cueva de la Camareta atraído por una encantada que nos abrió camino hacia el descubrimiento de un lugar lleno de historia. Pero es una «historia» que en sí misma nos adentra en un mundo en el que la Historia oral hunde sus raíces en lo más profundo y nos traslada al terreno en el cual historia y folklore son más difícil de separar y donde como folklóricas se estudian manifestaciones de nuestro pasado de difícil explicación.

La figura de la Encantada nos recuerda las ninfas de la mitología clásica. El tratarse de figuras femeninas jóvenes de gran belleza, que se aparecen junto al agua, sugieren estas hipótesis.

En esta breve relación de Encantadas no se han incluido las procedentes de los cuentos infantiles, donde jóvenes de gran belleza, no sólo física sino espiritualmente, son encantadas por algún poder maligno en espera de alguien que las desencante realizando alguna noble acción.

También es frecuente encontrar en el cancionero popular inglés referencias a jóvenes que peinan sus cabellos a orillas de algún lago.

Las similitudes entre todos los relatos parecen evidenciar un contacto cultural, posiblemente siguiendo una ruta natural transitada desde la prehistoria que vendría marcada por los hitos de los lugares donde se aparece la Encantada. Ésta sería una explicación válida para las de nuestra área, pero con respecto a la de Euskadi, Asturias, Galicia y fuera de España plantea varias consideraciones: la lejanía espacial y sobre todo las diferencias culturales y de desarrollo histórico. Ciertamente los aspectos comunes se refieren tan sólo a la actitud de peinarse a la puerta de su morada y a la aparición de la noche de San Juan, y que las diferencias son grandes: principalmente el carácter maligno de Mari, que no lo encontramos en nuestras Encantadas, pero la distancia, el desarrollo cultural dispar y el paso del tiempo han podido marcar diferencias sobre un tema común.

Paralelamente a la cristianización se constatan estas pervivencias hoy estudiadas como folklóricas, que encajan con prácticas romanas o prerromanas (utilización de la capilla por debajo de la que pasan aguas termales en la Catedral de Orense el día de la Cruz de Mayo, por

1 Juan Eduardo Cirlot, *Diccionario de los Símbolos*. Barcelona, 1978. (pp. 194 y 195).

2 Juan Eduardo Cirlot, *Diccionario de los Símbolos*. Barcelona, 1978. (p. 356).

tener virtudes sagradas, F. López Cuevillas, *La civilización céltica en Galicia*, Santiago, 1953); añádase la creencia en espíritus pobladores de fuentes y bosques, de Xanas y Mouras que peinan con peines de oro sus cabellos la noche de San Juan (“Balnearios y Dioses de las aguas termales en Galicia romana” F. de P. Díez de Velasco, *A.E.A.* 1985 pp. 69-78).

Si ningún sistema económico desaparece totalmente hasta que el que lo sustituye se desarrolla plenamente, culturalmente estas pervivencias se prolongan aún más y no desaparecen totalmente sino que se funden con las que le continúan y así todavía, hoy día, en nuestras ciudades con un siglo que termina y otro que comienza, historias como la de la Encantada de la Camareta, con miedo al ridículo de quien su razón le dice que no son ciertas, se sigue contando sin que podamos saber por cuanto tiempo.